

Día de Pascua 2020 (Abril 12)

Año A RCL

Hechos 10:34-43; Salmo 118:1-2, 14-24; Colosenses 3:1-4; San Juan 20:1-18

**“Esto es lo que ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos.” Salmo
118: 23**

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

En este Domingo celebramos la Pascua, la celebración fundamental para los Cristianos al reconocer en la resurrección de Jesús la presencia infinita de Dios con nosotros para siempre. Esta fiesta nos llega en medio de una pandemia que hace que el panorama fuera de nuestros hogares sea inseguro y potencialmente riesgoso para nuestra propia salud y la de quienes nos rodean.

Muchos se preguntan ¿qué tipo de Pascua es esta? con negocios no esenciales, parques y centros recreativos cerrados, aeropuertos trabajando al mínimo, iglesias, escuelas e incluso citas de médicos transmitidas por plataformas sociales. ¿Es posible celebrar algo? Esto no parece Pascua, dicen algunos.

Estaba reflexionando sobre estos comentarios, y también los comentarios de muchos que se quejan de estar aburridos o cansados de estar en casa, y de aquellos ávidos por volver a los negocios, a la escuela, incluso a la iglesia.

Mi reflexión me llevó a pensar en la Pascua como nunca antes y a realizar la Pascua como una cuestión de muerte y vida. La Pascua es lo que muchos viven en hospitales de todo el mundo, la Pascua está ocurriendo en familias donde la enfermedad, el desempleo y los desastres los han obligado a entrar en las tumbas de la desesperación y la angustia.

La sociedad de consumo ha cambiado el significado de la Pascua y la asocia con experiencias personales o sociales que normalmente satisfacen nuestros sentidos como: la búsqueda de huevos de Pascua, el desayuno de Pascua, las vacaciones de Pascua, las canastas de Pascua ... etc. Estas expresiones culturales de las creencias religiosas en nuestra sociedad no deben ser condenadas o menospreciadas, pero en realidad tienen poco que ver con la perplejidad, la emoción, las contradicciones y la vida y muerte que los Evangelios describen en las narraciones de la resurrección.

Al leer los Evangelios de la resurrección, estas manifestaciones externas de la Pascua parecen insuficientes para describir completamente lo qué es la Pascua en relación con una nueva vida. Este año es una Pascua diferente, estoy de acuerdo, el silencio de nuestras ciudades y la restricción de estar en casa pusieron en nosotros un nuevo sentido de la vida. Después de todo, ¿cómo

puede un cristiano, miembro del Cuerpo de Cristo, celebrar la Pascua como de costumbre cuando más de 100, 000 personas han muerto en todo el mundo? ¿Es posible ignorar el llanto o el dolor de quienes están muriendo a nuestro alrededor?

Aun así, con la incomodidad y la presencia de la muerte en medio de nosotros, el Evangelio de Pascua muestra con la resurrección los rayos de esperanza que solo la tumba vacía de Jesús podría mostrar. Esto como recordatorio de que la muerte, la tragedia o el destino nunca tienen la última palabra, solo Dios tiene el control de la vida humana.

La Pascua 2020 es única en cuanto obliga a toda la humanidad a estar agradecida por el simple hecho de estar vivos. Ha expuesto públicamente que el acto de respirar en privado es un recordatorio de la presencia del Espíritu de la Vida que ni la ciencia ni la medicina pueden controlar. La Pascua 2020 es única en mostrar cómo todas las razas, países e idiomas están unidos y dependen unos de otros. Finalmente, en estos días se escuchan personas que reconocen y proclaman como un eslogan "estamos todos juntos en esto".

Al leer el Evangelio de hoy, puede notar la descripción que hace Juan el evangelista de la resurrección cuando comienza de esta manera: " El primer día

de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro" Es allí donde todavía es oscuro que la ruptura de la nueva vida pasa. Solo en la oscuridad es posible ver la luz, María Magdalena que estuvo presente en la crucifixión y muerte de Jesús (Juan 19:25) se convierte en la profetisa de la resurrección.

La resurrección de Jesús es movimiento, acción, pasar de la muerte a la vida. Cuando María Magdalena vio la piedra removida de la tumba, corrió para decirle a los discípulos elegidos en el Evangelio de Juan: "Simón Pedro y el otro discípulo, aquel a quien Jesús quería mucho", lo que ella vio, y la reacción de ellos es también correr hacia la misma dirección.

Es imposible quedarse quieto, la nueva vida de Dios nos obliga a salir de la tumba. Yo veo esta nueva vida de Pascua en la acción infatigable del personal médico y de primeros auxilios, en los trabajadores de supermercados, en los líderes municipales y gubernamentales y en todos aquellos que trabajan para otros, especialmente en estos días.

Aun así, la resurrección ocurre diferente en cada persona, el discípulo amado vio y creyó. Pedro entró en la tumba, vio las vendas y la tela que envolvía el cuerpo de Jesús y regresó a casa en silencio, tal vez lleno de preguntas, asombro y

confusiones tratando de explicar ¿qué pasó? María Magdalena no regresa a casa; ella necesita más tiempo para procesar esta noticia de la tumba vacía y el cuerpo ausente de Jesús. Su dolor y tristeza son tan intensos que no puede apartar su mente de la muerte. Como muchas familias en estos días, es imposible pensar algo diferente cuando la muerte está cerca.

Jesús, el Señor resucitado, está allí, cerca de ella. Como Él está con nosotros y con los que sufren hoy. “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? ella continúa ignorando la presencia de Jesús hasta que el Señor la llamó por su nombre. ¡María! Después de experimentar la nueva vida en la voz de Jesús, su llanto se transforma en alegría, y corre nuevamente, esta vez para anunciar "He visto al Señor".

La Pascua 2020 no es nuestra celebración habitual. Sin embargo, con el distanciamiento social y sin las actividades regulares, esta Pascua en mi opinión es más profunda y más personal, para reflexionar en nuestra propia mortalidad y vida espiritual. De la misma manera que María Magdalena fue cambiada mientras todavía estaba oscuro y en medio de su llanto. Igualmente, Dios quiere encontrarse con sus hijos e hijas.

Hoy, en el día de Pascua, podemos tener los mismos sentimientos de confusión y desconcierto que acompañaron a María Magdalena o Pedro cuando vieron la piedra removida o el cuerpo de Jesús ausente. Sin embargo, nuestra falta de explicación, la presencia de la muerte entre nosotros o la incapacidad para creer no detienen al autor de la vida para mostrar que Él vive eternamente.

Confíen en la misericordia de Dios, La Pascua 2020 nuevamente es la victoria de la vida sobre la muerte: " Esto es lo que ha hecho el Señor, y es maravilloso a nuestros ojos." Salmo 118: 23 Amén